

El xeij Ma-el-Ainín y los orígenes del nacionalismo sahariano

FRANCISCO SERRANO VILLARROYA
Licenciado en Historia Contemporánea

Los marroquís, mauritanos y saharauis reivindican al xeij Ma-el-Ainín como un héroe nacional y lo han definido como santón, asceta, taumaturgo, mago, líder religioso, líder político, nuevo almorávide, hombre de letras, fundador de ciudades y de tribus. Lo fantástico es que todos estos calificativos son ciertos y hacen de Ma-el-Ainín una de las figuras más importantes de su país y de su tiempo.

El estudio de su larga vida nos conducirá a través del áspero territorio donde nació y murió, cuando una sociedad y un modo de vida estaban heridas de muerte por la expansión europea cuando se iniciaba la etapa de la historia africana que conocemos por colonialismo y que acabaría con el desierto sahariano dividido en varios estados.

Considerar a Ma-el-Ainín héroe nacional de un estado concreto es un error, su acción se desarrolló en la etapa pre-nacional de los pueblos antes mencionados. La figura del xeij pertenece al conjunto del Sahel occidental, país limitado al oeste por el Atlántico, al norte por el anti-Atlas y el río Nun, al sur por la ribera derecha del Senegal y la izquierda del Níger y al este por la línea imaginaria del meridiano de Tombuctú. Para los europeos, este era el país de los *maures* (*moros*), derivación del término *mauharim* (*occidentales*), nombre de una tribu beréber, que según Estrabón, en la antigüedad habitaba el norte de África.

A esta Mauritania le correspondió una unidad cultural autóctona, una población de origen semejante, producto de las emigraciones bereberes senahas y zenetas, árabes y algunos judíos y negros. Estructurada con valores sociales y económicos semejantes, cuya característica principal era el

Islam, y dotada de un orden jerárquico, con roles determinados, tanto dentro de las tribus, como de éstas entre sí¹.

Cada una de las tribus ejercía un derecho de propiedad sobre un territorio, obtenido como resultado de tensiones seculares, y su economía era la propia de los nómadas: pastoreo, tributos consuetudinarios y comercio transahariano de negros, plumas de avestruz, marfil, goma y oro hacia los mercados de Marruecos, a cambio de algunos bienes de consumo llevados camino del sur, hasta el Sudán negro.

DE LA ESTIRPE DEL PROFETA

Probablemente, Ma-el-Ainín nació en Bamako² el año cristiano de 1830 ó 1246 de la Hégira, aunque también se sitúa su origen en Walata³ y en 1831 (10 de shaban de 1246 de la Hégira), el mismo día que fallecieron su hermano Abul-Fath y su abuela materna Khadidia, por lo cual, la familia tomó su venida al mundo como una suerte de consolación⁴.

En cualquier caso, nació en la zona llamada del Hodh, territorio comprendido entre el límite sur del Sahara y las cuencas del Senegal y del Níger y el momento exacto en que lo hizo reviste escasa importancia, pues llevó a cabo sus más importantes hazañas políticas y militares a partir de los casi 70 años.

Su padre, Mohamed Fadel (1797-1870), dotado de fuerte personalidad religiosa, era xeij de los Ahel Taleb el Mojtar, que se consideraban a sí mismos descendientes directos de Mahoma por línea de su hija Fátima y de Muley Idris, iniciador de la dinastía de los idrisíes en Marruecos. Aunque los rivales de Fadel cuestionaban su descendencia porque tenía el valor de legitimar sus interpretaciones religiosas y garantizaba su posesión de la *baraka*, que en la tradición musulmana es el don con que Alá premia a ciertos seres y sus descendientes con quienes mantiene una relación especial. Por otra parte, el parentazgo alimentaba la consideración de su estirpe co-

¹ SEGURA, Antoni: *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1994, pp. 251-253.

² CARO BAROJA, Julio: *Estudios saharianos*, CSIC, Madrid, 1955. Capítulo: «Un santón sahariano y su familia», pp. 284-335.

³ BRADFORD, G. Martin: «Ma al'-aynayn al-qalqami ou la résistance d'un shaykh saharien», en *Les Africains*, biographie n.º 127, tomo XII, Editions Jeune Africa, París 1978, pp. 177-195.

⁴ DOMENECH LAFUENTE, Ángel: «Ma el Ainin, señor de Smara», *África*, Madrid, n.º 55, julio 1946, pp. 9-12; n.º 59-60, noviembre-diciembre 1946; n.º 65, mayo 1947, pp. 22-25.

mo igual a la de los sultanes de la época, cuestión que no resultaría baladí. (El Raisuni, resistente en el Protectorado español en Marruecos, también se consideraba del mismo origen y utilizaba éste en su lucha política)⁵. Asimismo, Mohamed Fadel se pretendía igualmente de los Lamuntz, aristocracia almorávide.

LAS ILUSIONES DE LA FADELIA

Tras el fraccionamiento político-religioso del Islam en la Edad Media, aparecieron formas peculiares de organización del culto; entre ellas, las llamadas cofradías⁶, cuya misión era la de garantizar una mejor comunicación con la divinidad. La cofradía es una institución jerarquizada, con una cabeza llamada *xeij*, y otros miembros en descenso: *jalifa* y *moquadim*⁷. Esta organización vertical, la trascendencia de su actividad religiosa y la relación islámica entre política y religión, hicieron que en determinados momentos las cofradías fueran importantes estructuras de intervención política y militar.

Fadel fundó una nueva cofradía sufi, la Fadelía, separada y posteriormente enemistada de la de los Kunta. Dominante en la zona y formada por individuos muy ascéticos y selectivos, introdujo maneras más populares y espectaculares de orar con *dicr* (letanías) de repetición continuada y en tonos agudos y penetrantes, que podían provocar situaciones espectaculares de trance, se acompañaban con encantamientos y palabras mágicas de fuerte atractivo para las gentes. Su principal obsesión, que luego transmitió a sus hijos, especialmente a Ma-el-Ainín, fue la de la unificación de los musulmanes, fueran o no sufíes, y a tal propósito dedicó su cofradía, esforzándose para extenderla hacia el territorio de los negros.

Se trataba de una propuesta revolucionaria, que superaba las diferencias entre cofradías, permitiéndoles agruparse cualesquiera que fuesen sus formas de culto y sin necesidad de renunciar a ellas. Esta búsqueda del pansufismo, y de ejercer su liderazgo, era sin duda una voluntad de poder, pero también el deseo de organizar la resistencia a la penetración francesa, proveniente del Senegal, que parecía imparable. Fadel, a través de cuatro de sus 48 hijos reconocidos, extendió la influencia religiosa y política de su cofradía por todo el Sahel, desde el Atlas hasta el Senegal.

⁵ TESSAINER Y TOMASICHI, Carlos-Federico: «El Raisuni, secuestrador de extranjeros», *Estudios Africanos*, n.º 6, enero-junio 1989, p. 25.

⁶ MARTÍN DE LA ESCALERA, Carmen: «Las cofradías religiosas del Islam», África, Madrid, n.º 25, enero 1944, s.p.

⁷ CARO BAROJA, Julio: *op. cit.*, p. 290.

CAMINO A LA MECA

Mohamed Sidi Mustafá fue el hijo duodécimo de Mohamed Fadel, y el predilecto de su esposa Munna, al que se le conoció por el nombre de Ma-el-Ainín, que quiere decir «agua de mis ojos» o «frescor de ojo»⁸, y que puede tener la interpretación de alguien que va a ser tan beneficioso para las gentes como el agua en el desierto; otras interpretaciones más prosaicas se refieren a una enfermedad del lagrimal, que le hacía llorar constantemente⁹. Estudió en la zuaia de su padre; la leyenda dice que habló al nacer y que a los siete años sabía de memoria el Corán, profundizó en el conocimiento de la gramática, leyes, lengua, etc., destacando por su valor, fortaleza y religiosidad.

A los 16 años su padre lo envió a Marraquech para que completara sus estudios religiosos y estableciera contactos con las élites dirigentes marroquíes. De vuelta al Hodh colaboró con la cofradía de su padre y se desplazó hasta Chingueti en el Adrar para seguir estudiando y practicar el modo de vida tradicional de los nómadas. Ya en esta época su interpretación personal de la vida religiosa le procuró los primeros partidarios.

En 1858 Ma-el-Ainín salió de Dar-es-Salam y se dirigió a Marruecos con intención de incorporarse a los viajeros que iban camino de La Meca. Sin duda, llevaba la intención de conocer las tierras del norte del Adrar mauritano, e informar a su padre sobre la posibilidad de mantener la zona abierta para el comercio, vista la presión que los franceses establecían desde el Senegal y Alto Níger, sobre el eje Bamako-Tomboctú.

La peregrinación a La Meca no era una experiencia común entre los habitantes del Sahel, ni siquiera entre sus clases más acomodadas; así que quienes cumplían el mandato, adquirían un gran prestigio entre los musulmanes. Camino de Marruecos, y acompañado de otros notables de la zona de Chingueti, el xeij recorrió el Tiris y llegó a la Saguia el Hamra, tierra de reconocida tradición religiosa, habitada por morabitos y por tribus belicosas muy alejadas de la influencia de los franceses, que mantenían el espíritu tradicional del nómada, dedicándose al pastoreo, el rezo, el comercio, y cumplían con los impuestos consuetudinarios; virtudes todas ellas muy apreciadas por Ma-el-Ainín.

Llegado a Marraquech, visitó al príncipe heredero Sidi Mohamed y luego se dirigió a Mecknés donde fue recibido por el sultán Muley Abderra-

⁸ LÉVI PROVENÇAL, E.: «Ma-al-Ainain», *Encyclopedie de l'Islam*, tomo III, París, 1936, pp. 58-59.

⁹ DOMENECH LAFUENTE, *op. cit.*, n.º 55.

mán, que lo colmó de honores, subyugado por la aureola de sabiduría y santidad que acompañaban al joven. Sin duda el sultán aprovechaba la ocasión para informarse e intentar extender su influencia política más allá de la frontera sur de su reino. Una buena relación con el hijo de Mohamed Fadel no era oportunidad despreciable.

El reconocimiento de las autoridades marroquíes se hizo patente cuando llegó a Tánger para embarcarse el último día del Ramadán. El vapor fue obligado a zarpar un día más tarde para que Ma-el-Ainín dirigiera en la mezquita la plegaria del fin del ayuno¹⁰.

Sólo permaneció tres semanas en La Meca y Medina. Cumplió los ritos religiosos y conoció a un notable xeij sufí, Abderramán Efendi, que había tenido visiones referidas a Ma-el-Ainín y sus antepasados. El sufí estaba obsesionado con descifrar los secretos cabalísticos que encerraban la letra *h*, sexta del alfabeto árabe, y requirió la ayuda del joven sahariano Ma-el-Ainín, que le ayudó y dio su visión del secreto. La colaboración dejó satisfecho a Abderramán, que le obsequió con un paño proveniente de la Caaba y le inició en nuevos secretos esotéricos, que luego a lo largo de los años impresionaron profundamente a los discípulos de Ma-el-Ainín¹¹.

De regreso a Marruecos, enfermó y debió desembarcar Alejandría para reponerse. Más de cuatro meses permaneció en la ciudad que tuvo un profundo significado en su formación, en un Egipto entonces en plena efervescencia política y religiosa, que originaría el moderno nacionalismo árabe.

Desembarcó en Tánger a mediados de 1859 y rindió una nueva visita al Sultán Muley Abderramán, que le reiteró su aprecio. Al parecer, ya entonces realizó milagros, como curar la lepra del visir o hacer llover durante cuatro días en una zona agostada por la sequía. En ambos casos obró los prodigios invocando el nombre de su padre Mohamed Fadel, lo cual incrementó el prestigio de las santidades recíprocas¹².

Inició el camino de vuelta al Hodh siguiendo la ruta que a través del Nun y del Draá, que le llevó a la Saguia el Hamra, deteniéndose durante un tiempo en Tinduf, pequeña ciudad del desierto recientemente reconstruida por los Tayacanet que poseía biblioteca y era la residencia de reputados xuijs, con los que departió y mantuvo controversias que le impulsaron a marchar nuevamente hacia el sur, no sin antes contraer matrimonio con una mujer de la tribu dominante y establecer importantes lazos de parentesco.

¹⁰ DOMENECH LAFUENTE, *op. cit.*, n.º 55.

¹¹ BRADFORD, *op. cit.*, p. 179.

¹² Domenech Lafuente, *op. cit.*, p. 55.

Una adecuada política matrimonial podía acrecentar su influencia y Ma-el-Ainín supo utilizarla profusamente.

UNA PELIGROSA COMPETENCIA

De nuevo en su zona de origen, encontró una situación muy diferente a la que dejó cuando marchó a La Meca. Los franceses habían pasado a la margen derecha del Senegal y amenazaban directamente la vida tradicional y las zonas de influencia comercial de los nómadas. Por otra parte, la apertura de numerosos asentamientos y factorías, por las potencias europeas, tanto en la zona de Gambia como más recientemente en el curso del Níger y el Golfo de Guinea, que facilitaban el tráfico marítimo hacia el norte, en detrimento de las caravanas trans-saharianas, más lentas y arriesgadas.

La presencia europea cuestionaba directamente uno de los factores económicos más importantes de los nómadas: el tráfico de esclavos, cerrándoles las vías de abastecimiento directo. En aquella época, Ma-el-Ainín recibió de su padre el turbante que le confería la categoría de xeij, aunque antes ya era conocido como tal, porque a los hijos de xeij se les daba también este tratamiento.

Hacia mediados de la década de 1850 se había iniciado el proceso de penetración francesa en las tierras del sudoeste mauritano, tras los acuerdos anglo-franceses, en los que las dos potencias se repartieron la influencia en la costa occidental de África. La necesidad de garantizar la actividad económica en el margen izquierdo del río Senegal obligaba a los franceses a extender su influencia al margen derecho del río, para evitar las *razzias* y ofrecer la tranquilidad suficiente para mantener el desarrollo floreciente de su colonia de San Luis de Senegal.

El declive sucesivo de los emires de Brkna y Trarza, y más tarde del Adrar, puso en cuestión la organización política de la zona, basada en emiratos nómadas. Éstos tenían una complicada estabilidad a causa de la indisciplina de sus organizaciones, que provocaban intrigas y revueltas internas y además existía una intensa rivalidad entre emiratos por el comercio y las empresas guerreras contra los negros. Todo lo anterior, agudizado por la crisis económica del modo tradicional de comercio, dibujaba una situación cada vez más apetecible para los franceses.

LA EXPANSIÓN FRANCESA

La conquista francesa del Sahel se hizo en dos fases: la primera hasta finales del XIX cuando el dominio se extendió y ejerció a través de los propios emires y xeijs importantes, a los que se ganaba para la causa francesa con la oferta de participar en los beneficios comerciales, permitiéndose el gobierno formal de los emires excepto en lo referido a la esclavitud. El máximo representante francés de esta política fue Faidherbe.

La segunda fase, decididamente expansiva, se inició coincidiendo con la agudización de los desórdenes y la resolución francesa de conectar sus territorios del sudoeste con Argelia, cerrando un arco que dejaría todo el Magreb en manos de Francia. El representante en Mauritania de esta nueva política fue Coppolani, personaje que tendría gran trascendencia en la vida de Ma-el-Ainín.

Mientras, entre 1861 y 1867 Ma-el-Ainín permaneció en el Hodh, dedicado al estudio y el nomadeo, cerca de su familia. Mohamed Fadel decidió retirarse a la vida de oración (murió en 1870), repartiendo entre sus cuatro hijos principales su legado religioso y su influencia política: Sidi-al-Hadrani se quedó en el país del Hodh; para Sidial-Khayr fue la zona de Walata; Said-Baa se estableció en el sur del Atar y país Trarza, mantuvo las mejores relaciones con los franceses y argumentó que su padre prohibía el uso de las armas, lo cual le hizo mantener años más tarde, una dura controversia con su rebelde hermano Ma-el-Ainín.

LA COFRADÍA MAELAINIA

Ma-el-Ainín había tomado como zona de actividad el norte de Mauritania y la Saguia el Hamra, llegando con el tiempo a extender su influencia desde el límite de Marruecos hasta el Atar. Extendió la práctica religiosa de su padre, popularizándola incluso algo más, en una mezcla de conservadurismo y eclecticismo preconizando la reconciliación de todo el Islam, de forma que sus adeptos se consideraban miembros de una nueva cofradía que llamaron Maelainia en honor a su xej, que consiguió gran adhesión a su persona de los Ahel-Baraka-la, tribu zuaia, gente de letras y religión, que fueron el instrumento principal de actuación en las batallas políticas que el xej sostuvo el resto de su vida.

En los primeros años en la zona de Río de Oro y Saguia el Hamra, consolidó su prestigio y sus alianzas con una política matrimonial extensa, se dice que desposó a más de 20 mujeres originarias en el norte, de las tribus

de Arosien y Ulad Delim, de origen *arab*, y en el sur de las importantes cábilas del Adrar. Entonces inició su linaje de hijos varones que dieron origen a la tribu de los Uld Ma-el-Ainín: Sebihenna, Sidi, Aozman, Hadrani, Taleb Jiar, Mohamed el Agdaf, Ahmed el Heiba y Emrebih Rebbu; algunos de ellos con trayectorias históricas importantes, como el Heiba que fue proclamado por las tribus saharianas sultán de Marruecos y conquistó Marraquech; o Emrebih Rebbu, conocido como el Sultán Azul, y que fue quien terminó la guerra en 1934, instalándose en la zona de dominio español.

Mantuvo continuos contactos con los sultanes, a quienes visitó repetidas veces y a los que suministraba esclavos. Ellos le manifestaron siempre su estima, concediéndole tierras y *zuaias* en Marraquech, Fez y Salé, considerándole además maestro religioso, en una relación de jerarquía ambigua, ya que si por una parte éstos le nombraron varias veces *jalifa* (lugarteniente) para que actuara en su nombre en la Mauritania, con la intención de acrecentar su poder en el sur; por otro, lado Ma-el-Ainín actuó siempre con independencia y considerando a los sultanes una parte más de su proyecto, «Dios, me ha mandado al sultán Muley Hassan».

RELACIÓN CON LOS ESPAÑOLES

Mientras que la relación de Ma-el-Ainín con los franceses fue siempre de enemistad absoluta, con los españoles fue mucho más ambigua y contradictoria. Cervera, en su expedición a las salinas de Yyil en 1886, acompañado de Rizzo y Quiroga, hace referencia a seguidores del santón que entorpecieron su camino con actos de violencia e intentos de robo, siendo muy negativa la opinión que este explorador expresa del xej¹³. También son achacados a miembros de la cofradía de Ma-el-Ainín los ataques a Villa Cisneros de marzo de 1892 y noviembre de 1894.

En cambio, la Real Sociedad Geográfica de Madrid, en su sesión del 25 de abril de 1893 confirmó la propuesta de las sesiones el 11 y 12 de abril y pidió «... que se correspondiese con un regalo de armas de lujo a la conducta amistosa que ha observado con España el xej Sid Mohamed Ma-el-Ainín, al entregar graciosamente a los españoles que sufrían cautiverio en el Sahara, ha demostrado una vez más un celo por cuanto se relaciona con los intereses de nuestra patria...»; regalo compuesto de dos pistolas y una gumía de acero con incrustaciones de oro y que fue encargado de entregar

¹³ CERVERA, Julio: Conferencia acerca de su viaje de exploración por el Sahara Occidental, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, enero-febrero 1887, pp. 7-20.

Emilio Bonelli, que había sido en 1884 el primer comisario regio en Río de Oro¹⁴.

Esta actitud ambivalente hacia España correspondía al juego de equilibrios que Ma-el-Ainín practicaba para extraer el máximo beneficio de las situaciones procurando agudizar contradicciones coloniales, favoreciendo en el trato a la potencia colonial más débil.

LÍDER ESPIRITUAL DE LOS NÓMADAS

En estos años de vida nómada entre la Saguia el Hamra y el Atar, el xeij realizó una extensa producción literaria que abarcó multitud de temáticas: teología, sufismo, poesía mística, astronomía, astrología, controversias religiosas, fórmulas mágicas, etc., la mayoría de sus obras fueron publicadas en Fez y algunas en El Cairo, entonces centro principal del sufismo.

Su prestigio religioso era enorme, incrementado por una vida y un aspecto personal que generaba una admiración sin límites. De una de sus estancias en Marruecos nos queda este retrato: «Los cabellos afeitados, la cara cubierta por un velo, siempre vestido de blanco, no salía jamás, sólo el viernes para ir a la mezquita. Ma-el-Ainín llevaba una vida austera, se alimentaba exclusivamente de leche, de dátiles y de carne de cordero...»¹⁵.

Camille Douls, que exploró el Sahel haciéndose pasar por musulmán y fue llevado ante el xeij para que éste dictaminara su pureza racial y religiosa, nos dejó la siguiente descripción: «El gran xerij estaba reclinado a la puerta (de la haima), rodeado de sus tolbas o secretarios que presidían en la ceremonia del besamanos. Oculta su cabeza y tocado por un voluminoso turbante, cubierto su cuerpo por un jaique de seda azul celeste. Malainin se distinguía de todos los cortesanos por su piadosa actitud; durante algunos minutos me miró en silencio sin proferir palabra, en tanto la turba nómada pasaba por delante para besar su mano en señal de sumisión y le pedía remedio para sus enfermedades, que solía consistir (el remedio) en algunos granos de arena sobre los que echaba su santo aliento»¹⁶.

Su influencia cerca de los sultanes no cesaba de crecer, hasta el punto de atreverse a contestar al gran visir de Muley Hassan, Ba Ahmed, que se había atrevido a decirle palabras desagradables «... Dios ha puesto tu des-

¹⁴ *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Actas de las sesiones de 11, 18 y 25 de abril de 1893.

¹⁵ LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Enciclopedia del Islam*, tomo III, Argel, 1936, p. 59.

¹⁶ DOULS, Camille: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 1887, pp. 145-157.

tino en mis manos, si quiero te elevaré, si quiero te derribaré. Después Muley Hassán será un sultán en cuyo Estado tendrá el poder un hombre en la sombra: yo mismo...»¹⁷.

LA CONSTRUCCIÓN DE SMARA

Abandonada para siempre la posibilidad de establecerse en el sur, en su zona de nacimiento, empezó a desarrollar el proyecto más importante de su vida y que ha caracterizado a Ma-el-Ainín, dándole singularidad histórica: fundar un lugar estable al paso de las caravanas entre Uad Nun —al sur de Marruecos en el límite mismo del Atlas y del poder directo del sultán— y el Adrar, para evitar que por la presión francesa, el flujo comercial transahariano tradicional, derivara más hacia el este.

A lo largo de los años realizó varios intentos de sedenterización: en Bir Enzaran; posteriormente cerca de Hagunia; luego reconstruyó el morabito de Sidi Mojtar, y por fin, en el año 1898, a los 68 años de edad, decidió crear un asentamiento, que el tiempo convirtió en un lugar mítico como no ha habido otro en el Sahel: Smara.

Caro Baroja recoge la tradición, que estando Ma-el-Ainín nomadeando en la zona central de la Saguia el Hamra, tuvo un sueño que interpretó como señal de que aquél era el lugar adecuado para llevar a término su objetivo de hacer una gran construcción¹⁸.

La palabra Smara significa junco, planta abundante en la zona y que indicaba la presencia de agua, condición imprescindible en la vida del desierto. «Allí, en las orillas del Uain Zeluan, que es afluente de la Saguia el Hamra y a cosa de ocho kilómetros de ésta, se fundó Smara»¹⁹.

La construcción de Smara, en las condiciones de vida en el desierto representaba un esfuerzo colosal: durante años y con intervalos de tiempo que a veces duraban meses, llegaban a Tarfaya —el lugar de la costa más cercano con posibilidades de atracar buques— cargueros marroquíes y españoles, con materiales que eran transportados trescientos kilómetros por el desierto, durante tres o cuatro días, en interminables caravanas a lomo de camellos.

Los trabajos duraron cinco años. La construcción se componía de una plaza amurallada de 60 metros de lado, con torres de vigilancia en las es-

¹⁷ BRADFORD, *op. cit.*, p. 187.

¹⁸ CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 306.

¹⁹ CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 310.

quinas, con espléndida puerta que permitía el paso de los camellos; en el centro de la plaza, un edificio de impresionante cúpula que era la vivienda de Ma-el-Ainín, con sala de audiencias y biblioteca de más de 300 libros y multitud de manuscritos, viviendas separadas para cada una de sus cuatro mujeres, otras para sus hijos y sus familias, otra para sus concubinas, y otras edificaciones para los visitantes, sirvientes, esclavos y caballerizas.

Además se construyó una mezquita, de alto minarete, a la que se le incorporó estancia para los discípulos. Completaba la construcción un edificio redondo que servía para retiro espiritual. Ma-el-Ainín mandó traer 2.000 palmeras que fueron plantadas por los alrededores, que colaboraron en la alimentación y dieron majestuosidad en medio de la aridez del Sahara»²⁰.

Fueron numerosos los saharianos que acudieron a rendirle homenaje, a aprender, a recibir consejos o instrucciones, o sencillamente a curiosarse. Es desmesurada la cifra de 10.000 discípulos, pero sin duda durante unos años fue un importante centro de actividad religiosa, política y comercial.

Los sultanes marroquíes accedieron a las demandas de ayuda económica y estratégica para desarrollar el proyecto de Ma-el-Ainín, aportando arquitectos, artesanos y materiales, y lo hicieron por la influencia que el xeij tenía en el reino y también porque Smara cumpliría el objetivo de mantener la actividad comercial beneficiosa para Marruecos y además Ma-el-Ainín aparecía como un tapón frente al expansionismo francés; al xeij le reconocían gran prestigio religioso pero consideraban (erróneamente) que le podrían manejar políticamente.

Ma-el-Ainín dio por terminada la construcción de la ciudadela entre 1902 y 1903 y la habitó hasta 1909, fecha en que el xeij abandonó Smara definitivamente por razones militares, dada la vulnerabilidad defensiva que tenía una construcción de este tipo.

LOS FRANCESES EN EL ADRAR

En 1905 se había agudizado la conflictividad en el Adrar mauritano. Francia había cambiado su estrategia y pasaba a dirigir y ocupar directamente el territorio, y lo hacía por medio del comisario general Xavier Coppolani, hombre de gran experiencia, que había cosechado numerosos éxitos en Argelia, conocedor del mundo islámico, autor de numerosas obras de es-

²⁰ CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 318.

trategia colonial y capaz de moverse en el laberinto de tribus, santones y emires que componían el estamento de poder en el Adrar. Coppolani utilizaba indistintamente el convenio o la fuerza según el momento y la necesidad; logró en 1899 la denominación administrativa de Mauritania Occidental para la zona desde el Senegal hasta Cabo Juby, expresando así las auténticas apetencias francesas; posteriormente, en octubre de 1904, Francia modificó la denominación llamándola territorio civil y designando a Coppolani Comisario General del Gobierno; llegó a acuerdos incluso con Said Baa, hermano de Ma-el-Ainín, provocando la enemistad definitiva entre ambos xeijs²¹.

Coppolani mandó construir, con la aquiescencia de algunos jefes nómadas, puestos militares cerca de Nouakchot, pero tuvo que vencer por la fuerza de las armas al emir de Tagant, terminando con esta acción la «penetración pacífica»²².

Pero Coppolani cayó en una emboscada y fue muerto el 12 de mayo de 1905 en Tidikdia, a manos de una partida de saharianos de la secta Goudf, entre los que se encontraban discípulos de Ma-el-Ainín²³. Francia responsabilizó al xeij de la muerte de su comisario general, ocupó Tagant y avanzó decididamente hacia el norte.

LA GUERRA SANTA

A petición de los mauritanos, Ma-el-Ainín buscó apoyos en el norte: «Incapaces los rebeldes y disidentes para contener la penetración francesa, pensaron en tiempos pretéritos de la historia, y en que acaso el poder de sultán de Marruecos fuera una ayuda definitiva para la empresa de cortar el camino de conquista seguido por el invasor. Y como los jefes del país fueran instigados por Taleb Ajiar b (hijo) chej Ma el Ainín establecido en el Haod una delegación de las tribus mauritánicas se dirigió a Semara, denunciando a Ma el Ainín la acción de los franceses y rogándole interviniera cerca del sultán de Marruecos para que acordara auxiliar a sus súbditos de Mauritania, en lucha por defender la independencia»²⁴.

²¹ ROBINSON, David, y TRIAUD, Jean Louis de: *Le temps des marabouts. Dedoud ould Abdallah: Guerre sante ou sédition blâmable: un débat entre shaikh Sa'd Bu et son frère saikh Ma-el-Ainin*, Editions Karthala, París, 1997.

²² DAURE-SEFARTY, Cristine: *La Mauritanie*, Editions L'Harmattan, París, 1993, p. 57.

²³ DOMENECH LAFUENTE, Ángel: «Los franceses en Mauritania», *Mauritania, Tánger*, año 21, n.º 251, octubre 1948, pp. 23-27.

²⁴ DOMENECH LAFUENTE, *op. cit.*, p. 25.

En 1906 Fes lo recibió triunfalmente y el xej convenció a Muley Abdelaziz para que le diera armas, y éste además envió un destacamento dirigido por su tío Muley Idris hasta Chingueti, en una operación que fue un fiasco militar; de todas maneras, ya era demasiado tarde; en abril de 1906 la Conferencia de Algeciras abrió Marruecos a Francia y España.

Ma-el-Ainín intensificó los combates: durante 1908 se contabilizaron 135 acciones de guerra contra los franceses, pero eran acciones desiguales en medios e insuficientes para detener a los extranjeros, y el 9 de enero de 1909 los franceses tomaron Atar y provocaron que Ma-el-Ainín por seguridad abandonara su amada Smara y se estableciera en Tiznit, en el sur marroquí, desde donde continuó la lucha.

Confirmada la claudicación de los sultanes (el xej había colaborado en la sustitución de Abdelaziz por su hermano Muley Hafid en 1907, con la vana esperanza de encontrar un sultán capaz de enfrentarse a la intromisión extranjera), Ma-el-Ainín les retiró su apoyo, los recusó como guías del Islam y decidió substituirlos. En 1910 se lanzó sobre Fes y se declaró *Mahdi* (*enviado de Dios*), acumulando sobre sí el liderazgo religioso, político y militar de la resistencia nómada en el Sahel²⁵. Este mismo año, en julio, el general Moinier después de dura batalla batió al xej en Tadla, éste se retiró a Tiznit, donde después de encargar a sus hijos la continuación de la lucha, murió a la edad de 80 años, el 28 de octubre de 1910.

EL FIN DE UN SUEÑO

El Hiba asumió el liderazgo, se proclamó Sultán y, en una nueva aventura almorávide, llegó a ocupar Marraquesch en 1912. Pero las tropas de Lyautey lo derrotaron el 6 de septiembre; paralelamente, Smara la capital del desierto, la ciudad santa y mítica, el gran sueño nómada, fue volada por el coronel Mouret en 1913, que llegó al mando de una fuerte columna militar. Smara no volvió a ser visitada por europeos hasta que lo hizo en 1930 el joven y romántico francés Michel Vieuchange²⁶, en un viaje alucinante del que volvió tan debilitado que le costó la vida.

²⁵ Mahdi es el nombre del restaurador de la religión y de la justicia, que según una creencia largamente extendida entre los musulmanes reinará antes del fin del mundo. El término también se emplea para designar el soberano que restaurará el Islam en la perfección primitiva (aparece tras la primera guerra civil). Recordar que coetáneo de Ma-el-Ainín, Mohamed Ahmad b. Abdallha (1844-1885) fue un reformador del Islam que provocó un movimiento religioso y político de resistencia armada a la modificación de la vida nómada al sur de Egipto y Sudán y que se enfrentó al mítico general inglés Gordon y también se autodenominó Mahdi.

²⁶ VIEUCHANGE, Michel: *Smara*, Payot, París, 1993.

Los acuerdos franco-españoles de 1900 y 1912 fijaron definitivamente las fronteras coloniales, prosiguiendo cada una de estas potencias la ocupación del territorio sahariano asignada según sus medios y sus intereses.

Los españoles ocuparon Smara pacíficamente por medio del capitán Galo Bullón, del teniente De la Gándara y el veterinario militar Diego Cascajo el 15 de julio de 1934, haciendo ondear la bandera de la República en la alcazaba²⁷. Todavía hoy Smara es una referencia iniciática de vida para los musulmanes, como da cuenta Ben Jelloun en *Oración por el ausente*²⁸.

La caída de Smara representó el fin de la lucha; ésta continuó testimonialmente unos años más por los hijos del xeij; El Hiba murió en combate en 1919, derrotado por las tropas de Lyautey²⁹; le sucedió Emrebih Rebbu, el *Sultán Azul*, que se acogió en Cabo Juby a la protección española el 29 de abril de 1934, expresando las razones de su lucha y terminando su alocución con unas frases que no han resultado premonitorias: «... Si es verdad que a Vos hemos venido, ¡gloriosa y noble nación española!, impulsados por los consejos de nuestro Chej y padre y os hemos preferido a otras, no obstante habernos rogado otras naciones que fuéramos con ellas. Aquí estamos con vosotros, cuya autoridad hemos elegido y preferido también por dictado de nuestra conciencia; así lo expresamos al Delegado de la Nación el día de nuestra llegada; nada hemos pedido, pues sabemos el proceder de esta hospitalaria nación española que tenemos la seguridad que no nos ha de abandonar, poniéndonos en el lugar que nos corresponde en justicia...»³⁰.

Terminaba así la posibilidad de crear un poder autónomo en el Sahel entre los emiratos ribereños del Senegal y del Níger y el Majzén del sultán marroquí. Durante unos años los saharianos manifestaron una voluntad de independencia, llegando a tener un liderazgo común en lo político y militar en la persona y la estirpe del xeij Ma-el-Ainín Ainín, figura principal de este período histórico, que está legítimamente ligada a los orígenes del nacionalismo saharauí-mauritano, tal como actualmente proclama el Frente Polisario y que curiosamente es además héroe nacional en Marruecos.

²⁷ GONZÁLEZ-DELEITO, Nicolás: *Ahora*, Madrid, 13 de julio de 1935.

²⁸ BEN JELLOUN, Tahar: *Oración por el ausente*, Península, Narrativa, Barcelona, 1993.

²⁹ MAUROIS, André: *Lyautey*, Ed. Surco, Barcelona, 1943, pp. 163-176.

³⁰ GONZÁLEZ-DELEITO, Nicolás: *ABC*, Madrid, 2 de abril de 1961.

RESUMEN

Ma-el-Ainin fue un personaje singular que vivió en el Sahel durante el período que denominamos colonialismo. Sin duda el resultado de este proceso hubiera sido el mismo con Ma-el-Ainin o sin él, no se trata de proclamar el genio individual como fuerza creadora de la historia, pero todos los movimientos tienen sus adalides que encarnan el sentimiento de su colectividad. El intento de mantener su sociedad sin cambios, reproduciendo las relaciones del pasado una y otra vez, es sin duda a-histórico, pero no podemos negar la fuerza y energía de un hombre, que acabó convertido en mito, capaz de poner todo su conocimiento y su vida misma (azarosa y plagada de aventuras) al servicio de esta causa; tiene además el encanto del contendiente débil en un combate desigual. Por otra parte, su resistencia frente a los franceses se nos presenta como una premonición de lo que puede ser la solución al conflicto que en la zona del Sahel ha provocado el proceso de descolonización. La aventura de Ma-el-Ainin propone (sin saberlo) un poder autónomo que incluiría la Mauritania actual y el Sahara Occidental con una relación cooperante con los otros países de la zona (Marruecos y Argelia). De una forma u otra la solución al conflicto del ex-Sahara español acabará pasando probablemente por ahí.

